

China:

paisajes, tradiciones y modernidad
en el país más poblado del mundo



La monumentalidad de las ciudades chinas, con su amplia variedad de palacios y templos, la tranquilidad de sus aldeas, el carácter de sus gentes y la calidad de su gastronomía, son posiblemente, las cosas que más llaman la atención al viajero, que ahora se puede mover por el país casi como lo hacía Marco Polo en los tiempos del Gran Khan Kubilai. Si en el mundo todavía se puede hablar de grandes viajes, China es uno de ellos.

En Pekin encontramos la Ciudad Prohibida, la gran residencia del emperador con un total de nueve mil novecientos noventa y nueve habitaciones que acogían al jefe del estado, su familia, las concubinas, asesores, artesanos y todo lo que configuraba la corte de la que consideraban la persona más importante del planeta. Pabellones con nombres tan curiosos como "la máxima armonía", "la paz imperial", "la pureza celestial" o "el don divino"; puertas como "la paz terrenal" o "el mantenimiento de la armonía", los objetos relacionados con la vida del emperador, un museo de relojes y su teatro privado, son algunas de las cosas que más centran la atención de los visitantes. Frente al Palacio

Imperial se extiende la plaza de Tian An Men, la más grande del mundo. Si el primero es el símbolo del poder imperial, la segunda lo es del poder comunista. Flanqueada por la Asamblea Nacional Popular a un lado y los museos de la Historia China y la Revolución China, acoge en el centro el "monumento a los héroes del pueblo" y la tumba de Mao Tse Tung.

Pero volviendo a la época imperial vale la pena acercarse al Templo de los Lamas, un antiguo palacio donde residía el príncipe heredero y que hoy esta habitado por monjes lamas procedentes del Tibet. También hay que destacar el Templo del Cielo, donde el emperador acudía una vez al año para pedir buenas cosechas y que por su belleza estética y la perfección de sus proporciones está considerado como el símbolo de China.

Situado a las afueras de la ciudad, se encuentra el Palacio de Verano, la segunda residencia de la familia real, donde se alternan pabellones y pagodas con un relajante lago rodeado por jardines. La excursión a la Gran Muralla y a las tumbas de la dinastía Ming, pueden completar las visitas culturales más importantes de la capital China, que sin duda deberán alternarse con degustaciones gastronómicas donde no debe faltar el pato lacado y con la asistencia a algunas de las representaciones teatrales y de habilidades varias que tienen lugar a diario en las noches de Pekin.

La Gran Muralla

Cinco mil kilómetros desde el desierto del Gobi hasta el Mar de la China. En ocasiones un pequeño muro de adobe, desgastado por el tiempo y el descuido, a tramos caído con apenas tres metros de alto por dos de ancho. A veces imponentes bastiones defensivos que sortean las colinas hasta el infinito. La única obra de la humanidad que se puede vislumbrar desde la órbita terrestre.

Pocos monumentos hay en este planeta que puedan emular el prestigio que emana de la Gran Muralla. Su trazado serpenteante coincide con la línea cartográfica que separa las tierras aptas para la agricultura de las que sólo pueden sustentar el pastoreo, es decir separa la cultura agrícola y sedentaria de los chinos, del mundo nómada de los mogoles a lo largo de cinco mil kilómetros de frontera pétreo.

Unos quinientos años antes de nuestra era, las líneas defensivas jalonaban las fronteras de los siete estados chinos de entonces, no sólo aquellas que los separaban de los nómadas, sino también las fronteras que los dividían entre ellos. El primer emperador Qin Shi Huang, el de los guerreros de Xian, unió estas fortificaciones primitivas con una muralla continua, destruyendo las que no servían para la defensa exterior y podían alimentar el particularismo de los estados recién conquistados. Las leyendas populares han conservado un

En la doble página anterior: Imagen de Hong Kong, la excolonia británica que fue devuelta a la soberanía china el 1 de julio de 1997, aunque posee un estatus de región administrativa especial con unas libertades, economía y nivel de vida diferenciados del resto del país.

Bailarina china en uno de los espectáculos nocturnos que se celebran a diario en Xian.



murallas, la Pagoda del Gran Ganso, la Torre de la Campana, el Bosque de las Estelas y la Gran Mezquita constituyen otros puntos de interés de la capital de la provincia de Shaanxi.

De las tres fosas que albergan el ejército de terracota y que juntas ocupan 20.000 metros cuadrados de superficie, la número uno es la más grande. Reproduce un ejército de infantería con carros de combate. La sala tiene 230 metros de largo y 62 de ancho. A cada uno de los lados hay una fila mirando para afuera, que son los soldados que protegen los flancos y en la retaguardia hay una fila de arqueros mirando para atrás. En medio de todos ellos va todo el grueso del ejército con sus 38 columnas de soldados. Se calcula que esta fosa puede tener más de 6.000 figuras de guerreros y 45 carros de combate tipo cuadriga romana.

Fue una tradición muy arraigada el hacer enterrar figuras a tamaño natural de guerreros, funcionarios civiles, sirvientes, danzantes, esclavos, o figuras de animales cerca de los mausoleos o tumbas de los señores feudales. Los guerreros y caballos de terracota fueron hechos pieza por pieza y cocidos en buenos hornos a una temperatura de entre 950 y 1050 grados centígrados. De todo el trabajo la parte más difícil es la cabeza del guerrero. Cada rostro es como una obra de escultura, trabajo manual e individual, diferentes todas, con su propia vida. Tanto los guerreros como los caballos, una vez horneados, fueron policromados.



La monumentalidad defensiva de la Gran Muralla contrasta con el refinamiento de los edificios de la Ciudad Prohibida de Pekín.

recuerdo colectivo del sufrimiento intenso. Se construyeron torres de señales capaces de transmitir velozmente, tanto con humo diurno como con fuego nocturno, la información que se consideraba esencial para poder paliar la capacidad nómada de concentrar todo los efectivos en un solo punto y atacar por sorpresa.

Dinastías posteriores la engrandecieron, la perfeccionaron, y la modernizaron según los avances bélicos que se iban experimentando. Hoy la Gran Muralla resta como el vivo ejemplo del considerado pueblo más laborioso del mundo y su visita se completa con la de las tumbas de los emperadores de la dinastía Ming en una excursión de un día desde la capital del país. Pero China es mucho más que Pekín.

Los guerreos de Xian

Xian también fue capital del país durante 11 dinastías, y hoy nos sorprende al visitar la parte frontal del mausoleo del emperador Qin Shi Huang, que se hizo enterrar acompañado por todo un ejército hecho de terracota a tamaño natural. Una muestra más de la grandiosidad de una época imperial que impresiona a cualquier visitante. Las pagodas y torres de la ciudad son testimonio de la capitalidad de Xian, que duró mil años. Las

En la página de la derecha: Figuras del ejército de terracota en la fosa número uno de Xian, en una sala que tiene 230 metros de largo por 62 de ancho.

Peregrinos tibetanos en torno al monasterio Jokhang, en Lhasa

Los guerreros de terracota, según la jerarquía militar, se pueden dividir en oficiales y soldados. Los primeros llevan puesto en la cabeza un gorro y se pueden subdividir según su rango en superior, medio e inferior.

De los miles y miles de personajes que han pasado durante 5000 años por el escenario histórico de China, el emperador Qin Shi Huang fue uno de los más importantes. Heredó de su padre la causa de la unificación de la nación y supo llegar hasta el final, fundando el gran imperio Quin. Llegó a ser rey a los 13 años, dejando la regencia a la reina madre, a los 22 asumió el poder en persona, conquistó los reinos vecinos y a los 39 logró la unificación nacional, quedando como el primer emperador de China. Adoptó un patrón de medidas, pesos y capacidades; así como los ejes de rueda para facilitar las comunicaciones interprovinciales. Dejó regulada y simplificada la escritura, se aseguró que las carreteras llegaran a todas las provincias y unió varios muros antiguos para formar la Gran Muralla y defenderse de los ataques norteros.

El 29 de marzo de 1974, los campesinos del pueblo de Siyangm estaban haciendo un pozo al sur del pueblo, y en lugar de agua encontraron pedazos de figuras rotas y algunas armas de bronce. La segunda fosa, situada a 20 metros de la primera fue descubierta, ya por los arqueólogos, en 1976 y está compuesta por cuatro ejércitos más pequeños, que juntos alcanzan un total de 1.300 guerreros o caballos con 89 carros de madera. Se trata de un ejército de ballesteros, un ejército con 64 cuadrigas, un ejército de caballería dirigida por seis cuadrigas y finalmente un ejército mezclado de cuadrigas, infantería y caballería.

La más pequeña de las tres fosas, la tercera, tiene una superficie de 520 metros cuadrados y fue descubierta en mayo de 1976. Se cree que se trata del estado mayor del ejército del emperador, ya que está ubicada detrás de las otras dos fosas. El carro encontrado estaba laqueado y tenía sombrilla, y las 30 lanzas que aparecieron eran armas simbólicas para rituales ceremoniales o para guardia de honor. Así mismo aparecieron huesos de animales y cuernos de ciervo en el que podría ser el sitio de los actos adivinatorios y de las oraciones. Este se divide en tres secciones. La sección sur para las reuniones, la norte para los rituales y la central para una cuadriga de lujo.

Los estudios que se han hecho sobre las pinturas que usaban para las figuras muestran que los militares del ejército Qin usaban las armaduras del mismo color mientras que la ropa era según el gusto o costumbre de cada uno, probablemente traída de su propia casa y que la jerarquía militar no estaba relacionada con el color de la ropa, sino con el gorro y la fineza de su armadura.

En diciembre de 1980 los arqueólogos desenterraron al oeste del mausoleo, a 20 metros del gran túmulo, dos carrozas de bronce con decoraciones



de oro y plata, de aproximadamente la mitad del tamaño natural. Simbolizan parte del cortejo imperial de Qin Shi Huang. La primera carroza era para un guardia, para abrir el camino. El cochero va de pie bajo una sombrilla, con su espada, su jade, su gorro largo y sus zapatos de puntas levantadas. La segunda era para el alma del emperador. El cochero va sentado y la carroza tiene tres ventanillas y una portilla que se pueden cerrar y abrir perfectamente. Las carrozas son de una sola vara con cuatro caballos. Cada una de ellas fue hecha y compuesta de más de 3.000 piezas.

Tíbet: el techo del Mundo

El Tíbet, que comparte fronteras con India, Nepal, Myanmar y Bhután, forma en la actualidad parte de China. Llamado en muchas ocasiones "el techo del mundo", es un territorio lleno de antiguos monasterios y palacios; espectaculares paisajes de montañas nevadas y lagos sagrados, y cuenta con una población tradicional con un extraordinario sentido de la religiosidad.

El nombre de Palacio Potala, que durante siglos ha sido la residencia del poder tibetano, procede del sánscrito y significa "Morada del Bodhitsuva". Se extiende sobre una colina, remontándose su origen al siglo VII, pero fue reconstruido tras diversas guerras internas en el año 1645 por el quinto Dalai Lama, creando un monumental conjunto arquitectónico cuya obra duró unos 50 años, hasta alcanzar las proporciones actuales.

Representa sin duda la obra maestra de la arquitectura tibetana. Alcanza una superficie de 20.000 metros cuadrados, 170 metros de altura y 400 de anchura y está construido en forma escalonada. Sus muros resguardan una auténtica ciudad, con patios interiores, terrazas y galerías. Para ingresar en el complejo es preciso subir una escalera con 150 escalones. En la parte más alta está el Palacio Rojo, símbolo de poder y autoridad. Las estancias que ocupaban los Dalai Lamas están en el palacio blanco, donde los techos son de oro. El Potala tiene más de 1.000 habitaciones, 200 capillas y está repleto de estatuas, thankas, frescos y una magnífica biblioteca con decenas de millares de libros.

Poco es lo que se sabe sobre el Tíbet con anterioridad a la introducción del budismo desde la India en el siglo VII de nuestra era. En los años posteriores se creó un alfabeto de origen sánscrito para traducir la literatura budista a la lengua tibetana. Ya en el siglo IX, los sacerdotes budistas representaban la fuerza política dominante y el Tíbet había rechazado varias invasiones chinas, siendo un estado independiente hasta el siglo XIII, en que quedó sujeto a la hegemonía del Imperio Mongol. En 1641 la dinastía Manchú aprovechó la disensión tibetano-mongola para conquistar el país. Sin embargo, aunque la capital hubo de soportar la



presencia de oficiales chinos, los tibetanos conservaron prácticamente su independencia.

Durante 1904 los ingleses, alarmados por la creciente amistad entre Rusia y el Tíbet, enviaron tropas al país. El Dalai Lama huyó a Mongolia y vivió exiliado hasta 1911. Entre tanto, los chinos incorporaron el Tíbet a su provincia de Xinjiang en 1908. Poco después de regresar el Dalai Lama, la revolución china de 1912 permitió a los tibetanos expulsar a los ocupantes y reclamar su independencia en 1913. Sin embargo los chinos siguieron reclamando el territorio y cuando pretendieron invadirlo en 1918, fueron derrotados. En 1928 quedó establecida una frontera chino-tibetana; pero, al reiniciarse la lucha entre ambos países a principios de la década de 1930, el Tíbet tuvo que ceder parte de su territorio a China.

En 1949 la misión de los nacionalistas chinos, el Kuomintang, establecida en Lhasa desde 1934, abandonó el país, que posteriormente fue invadido por los comunistas en 1951. El 23 de mayo del mismo año se firmó en Pekín un acuerdo que confería a China la defensa y la política exterior del Tíbet. El 22 de abril de 1956 se constituyó en Lhasa un comité presidido por el Panchen Lama que creó la Región Autónoma del Tíbet. En 1959, una contrarrevolución, impulsada por monjes y sacerdotes fue aplastada por los chinos y el Dalai Lama tuvo que refugiarse en la India, donde reside en la actualidad.

El monasterio Jokhang, está considerado como la catedral del budismo tibetano. Su construcción

comenzó en el año 642, siendo sucesivamente ampliado. Fue construido en conmemoración de la boda de la princesa Tang Wen Chang, con el rey Srong-tsan Gampo y alberga un Buda de oro llevado al Tíbet por la princesa como dote.

Los monasterios de los alrededores

A cinco kilómetros de Lhasa se halla el monasterio Drepung. Casi ocho mil lamas vivían en el mismo permanentemente, distribuidos en cuatro colegios tántricos agrupados alrededor de un templo. Existía una fuerte rivalidad con el monasterio de Sera, el segundo en importancia, ocupado por 5.000 lamas distribuidos en tres colegios tántricos. Aquí existían dos compañías de monjes guerreros que pasaban todo el tiempo entregados a ejercicios físicos. Poseían tras los edificios del monasterio un terreno especial para desfiles y juegos, en el que nunca se admitía a los extranjeros. En diciembre, cada año, el mes glacial para el Tíbet, los sacerdotes guerreros de Sera, completamente desnudos, competían en carreras de velocidad, a través del lecho de un río. Cada siete años, campeones escogidos especialmente por Drepung y por Sera medían sus fuerzas en concursos de habilidad y potencia.

La iconografía tibetana está llena de imágenes puramente visionarias, creadas tan sólo en función de una actitud meditativa como reflejo de una existencia terrenal posible. El objetivo de la meditación no es adorar a la divinidad representada sino el Nirvana. Para un tibetano, la muerte no es más que una transición hacia una nueva encarnación. Pero antes de penetrar en ella, tiene que atravesar el reino intermedio donde pueden ocurrir todo tipo de horrores y para los que ha de prepararse durante su existencia en la tierra.

La literatura tántrica se ocupa básicamente de los distintos estadios que quienes meditan tienen que recorrer. La clave para entender el arte tibetano se basa en el conocimiento del simbolismo que constituye la esencia de sus especulaciones esotéricas. Cualquier objeto cultural religioso es sólo un medio para el tibetano y no posee valor alguno en sí mismo.

Un thanka adquiere importancia durante la ceremonia ritual, cuando sus energías ayudan a concentrarse al que reza y lo trasladan a un mundo situado más allá de lo puramente plástico. Durante el proceso de la meditación, las imágenes pasan a representar a los santos invocados por el que medita.

Esta tierra, pobre y áspera, es una de las más inhóspitas del mundo, lo que influye fuertemente en el comportamiento de las gentes que la habitan. El Tíbet cuenta en la actualidad con unos 14 millones de habitantes, de los cuales 6 millones son tibetanos originarios y 8 millones son chinos emigrados o desplazados a la zona. Los tibetanos practican el budismo en el 99% de los casos y

aunque su lengua sea el tibetano, son obligados a hablar el chino como única lengua oficial. Una parte importante de los tibetanos son nómadas o seminómadas y aproximadamente un tercio de la población son monjes o monjas.

La actividad económica principal es la ganadería, basada en el yak, la cabra, el caballo y la oveja y los pastores suelen ser seminómadas. Los principales cultivos, son la cebada, la avena, los guisantes y las legumbres. La industrial tradicional es artesana basada en estatuillas religiosas, objetos de metal, loza, géneros de lana, y talladas de madera, algunas de las cuales son exportadas al exterior. La bebida nacional es el cha, un té verde, que se toma muy caliente, al que agregan, al igual que los mongoles, una cucharada de manteca por taza, sin que por ello deje de ser una bebida muy amarga.

Gyantse y Shigatse: las otras dos "grandes" ciudades

Una de las escasas calles de Gyantse conduce al monasterio Baijü, también conocido como Palkhor, que fue fundado en 1365 y llegó a albergar hasta 1.000 monjes gracias a su buena situación para el comercio existente entonces en la zona. El conjunto monástico ha sufrido muchos daños a lo largo de la historia, aunque tras haber experimentado una pobre restauración se conserva en bastante buen estado. Su entrada presenta un gran recinto abierto desde el que se puede ver el dormitorio de los monjes, el gran vestíbulo donde se ce-

En la página de la izquierda. La movilidad de las banderas al viento junto a las montañas del Himalaya contrasta con la tranquilidad de los monjes realizando un Mandala. Abajo vista del Palacio Potala de Lhasa.

Junto a estas líneas, el Cortán del Monasterio Bajü, en Gyantse.





Los cielos azulados y las construcciones religiosas del Tíbet, nada tienen que ver con los tradicionales tejados de las ciudades chinas, que presentan en ocasiones un cielo con un alto grado de polución.

lebran las asambleas y el "corten", la construcción más llamativa de todo el Baijú. Esta estructura que tiene forma de Mandala en tres dimensiones y simboliza el Monte Meru, consta de varios pisos con más de 70 capillas ricamente decoradas y representa un ejemplo único de la arquitectura tibetana.

En la ciudad de Shigatse, destaca el monasterio Thasilhunpo, que situado al pie del monte Dromari es en la actualidad uno de los más activos del Tíbet. Fue fundado en 1447 y en 1960 la armada china intentó sin conseguirlo desmontar la vida existente en él. En la actualidad alberga más de 600 monjes. Constituye una auténtica ciudad rodeada por una muralla que recorren los peregrinos, con innumerables capillas y residencias.

Rumbo a los Himalayas

El Tíbet es una alta meseta situada entre los 3.500 y los 4.500 metros de altitud protegida por las montañas más elevadas del mundo. La cordillera del Himalaya mantiene protegido todo el sur del país, desde Cachemira hasta Assan, la parte alta de Myanmar y el Yunnan, durante más de 2.000 kilómetros con puertos que superan los 4.000 metros de altura. Las montañas superan a veces las 6.000 o 7.000 metros, como el aquí llamado Chomo Langma más conocido como Monte Everest, de 8.848 metros de altitud sobre el nivel del



mar en la frontera tibetano-nepalí o el Namzha Parwa con 7.756 metros. En la meseta tibetana nacen algunos de los ríos más importantes de Asia: el Brahmaputra, el Indo, el Ganges sagrado de la India, y el Sutlej que se originan en el Tíbet occidental y en la parte septentrional las fuentes del Mekong, del Yang-Tse-Kiang y del Huang-Ho.

El clima tibetano es continental extremado, con gran oscilación diurna y grandes variaciones térmicas según la altitud y exposición a los vientos, casi permanentes. La temperatura media anual es de un grado centígrado y en invierno el termómetro puede descender hasta 30 grados centígrados bajo cero. En toda la meseta tibetana sopla, durante prácticamente todo el año, un fuerte viento que endurece aún más las condiciones de sus habitantes, que sin embargo lo consideran como una bendición del Cielo. Quizás porque están mucho más cerca de este cielo que el resto de los mortales.

La variedad étnica de la provincia de Yunnan

La provincia de Yunnan, situada al sur del país, tiene pasos fronterizos con el Tíbet, Laos, Birmania y Vietnam, siendo ya dos siglos antes de Cristo, un centro comercial con relaciones con Birmania y la India. Durante los siglos XVIII y XIX se produjeron diversos levantamientos de las minorías que veían amenazadas sus costumbres por la inmigración de colonos chinos.

Su geografía es muy variada, con altas montañas en la zona fronteriza con el Tíbet y con grandes valles en las tierras bajas, mientras su población está formada por más de 20 etnias diferentes, entre las que destacan los miao, los bai, los yi y los hani, que superan las 8.000 personas cada uno, viviendo en comunidades propias, cada una de ellas con más de 5.000 habitantes.

Kunming, la capital provincial, está situada en el extremo norte del lago Dian y supera los cuatro millones de habitantes. Gracias a su clima templado, se la conoce también como "la Ciudad de la Primavera" y se cree que Marco Polo la visitó en el siglo XIII, después de que fuera tomada por las tropas mongolas. Además del Museo Provincial de Yunnan y diversos templos, vale la pena dedicar parte del tiempo a visitar el Museo y Parque de las Minorías de Yunnan, que permite hacerse una idea de la variedad étnica de la provincia.

Algo más elevada se encuentra Dali, junto al lago Erhai, situado a una altitud de 1.972 metros sobre el nivel del mar. De norte a sur, la longitud del lago es de 40 km. mientras que de este a oeste alcanza apenas los 7-8 km. Ocupa un área de 250 km², lo que le convierte en el segundo lago ubicado en tierras montañosas de China. Está lleno de islas que se han convertido en destinos turísticos entre las que destacan las de Jinsuo, Nanzhao Fengqing y Guanyin Ge. En la isla de Xiaoputuo se encuentra un templo budista construido en el siglo XV. En la propia ciudad de Dali destacan el templo de las tres pagodas, una de ellas de quince pisos mientras que las otras dos tienen una altura de nueve pisos, y el Templo Chóngshèngsi, que construido durante el reino de Nanzhao en el siglo IX, representa un ejemplo de las construcciones típicas de la región.

Esta zona constituye un importante asentamiento de las minorías bai y yi, aunque también hay grupos de tibetanos, hui y naxi. Los bai tienen su propia lengua, llamada también bai, de origen tibetano. La lengua bai no tiene forma escrita, aunque se la puede transcribir utilizando los caracteres chinos. Para ellos, el poblado es la unidad social más importante después de la familia. Los matrimonios son monógamos y, al contrario de lo que sucede en otras tribus chinas, las mujeres están igual de consideradas que los hombres. Hombres y mujeres



realizan el mismo tipo de trabajo en el campo. Las mujeres bai son conocidas por su habilidad en transportar cargas pesadas a largas distancias.

Los hombres suelen vestir camisas largas de color blanco mientras que los vestidos de las mujeres varían en los diferentes poblados. Suelen llevar zamarras así como chalecos y se peinan de una manera especial con un peinado llamado Fengdiantou, que se basa en envolver el pelo con una tela bordada o de color negro. Aunque una parte de los bai profesa el budismo tibetano, la mayoría cree en un dios local o Benzhu.

Los dai, que también habitan zonas colindantes en Laos, Birmania, Tailandia y Vietnam, y que oficialmente forman una única etnia, engloban diferentes grupos culturales y lingüísticos. Parece ser que el pueblo dai fue el primero en la historia en plantar arroz y en utilizar un sistema de surcos para cultivarlo, aunque algunos opinan que tiene un origen indio. Según antiguos escritos, en el siglo IX, los dai disponían de un avanzado sistema agrícola, con un importante sistema de irrigación y utilizaban elefantes para arar la tierra.

Su traje tradicional varía según la zona en la que habitan. Las mujeres de la zona de Xishuangbanna suelen utilizar prendas de colores blanco, rosa o azul cielo. Las camisas suelen ser de manga larga y llevan falda larga a la que sobreponen otra de más corta. Suelen peinarse con el pelo recogido

Señora de la etnia Han saludando en una de las casa que dan a un canal navegable.

Las pagodas de Dali se elevan hacia el cielo de la provincia de Yunnan, que destaca por la amplia variedad étnica de sus minorías.

en un moño que se sujeta con una peineta en forma de media luna. Los hombres dai suelen tatuar sus cuerpos. Cuando cumplen 11 ó 12 años, invitan a un artista del tatuaje para que les dibuje figuras de animales, flores o dibujos geométricos en su torso. La vestimenta de los hombres dai suele consistir en chaquetas cortas y pantalones largos y anchos. Decoran su cabeza con turbantes realzados en tela blanca.

La mayoría de los dai que habitan en las zonas fronterizas son fieles al budismo Theravada. La zona está llena de templos budistas y es una práctica común entre las familias mandar a sus hijos a los monasterios. Durante la estancia de los hijos, la familia corre con los gastos del mismo aportando donativos.

Otro de los grupos étnicos de la zona son los hui, muy parecidos, cultural y físicamente, a los han, el grupo mayoritario del país, con la excepción de que son practicantes del Islam. Como el resto

rante la dominación mongola del periodo de la Dinastía Yuan, entre los años 1279 y 1368 de nuestra era. Probablemente, el explorador medieval Zheng He sea el hui más famoso de la historia.

Los yi, que emigraron desde el sur del Tíbet hacia las actuales provincias de Sichuan y Yunnan, son descendientes del antiguo pueblo quiang que habitó el oeste de China y que también originó las etnias tibetana y naxi. Algunos yi de la zona noroeste de Yunnan practicaban un sistema complejo de esclavitud, ya que la población se dividía entre los nuohuo o "yi negros", que eran nobles y los qunuo o "yi blancos", es decir, el resto del pueblo, que junto con otros grupos étnicos eran tratados como esclavos. Sin embargo, los esclavos que adquirían un estatus elevado estaban autorizados a cultivar sus propias granjas, tener sus propios esclavos y, ocasionalmente, comprar su propia libertad.

Los yi visten trajes tradicionales muy diferentes según la zona en la que habitan. Los hombres del

pulsados por otras tribus, se establecieron de forma definitiva en Baisha y Lijiang. Entre los siglos X y XIII, la producción agrícola en Lijiang sufrió notables cambios sustituyendo la agricultura a la ganadería como principal ocupación. Los productos agrícolas, la artesanía, minería y ganadería llevaron a una prosperidad considerable y, durante estos periodos, el número de poseedores de esclavos en la zona de Ninglang, Lijiang y Weixi aumentó de forma considerable, mientras el budismo tibetano se extendió entre los naxi desde el siglo XIV en adelante.

En 1278, la dinastía Yuan estableció la prefectura de Lijiang, que representaba a la corte imperial en Yunnan. Un jefe, Mude, fue designado como el heredero de esta prefectura, ejerciendo el control sobre los naxi y otros grupos étnicos durante la dinastía Ming. El jefe se encargaba de cobrar los impuestos que llegaban hasta la corte en forma de plata o grano. En 1723 los jefes locales fueron sustituidos por oficiales de la corte.

picos poéticos e influencias tibetanas, ha desarrollado su propio estilo y características. Dicen que el origen de la música baisha recae en un regalo del primer emperador de la dinastía Yuan, Kublai Khan. Después de su expedición a Dali, tuvo problemas para cruzar el río de la arena sagrada y recibió ayuda de Mailiang, el jefe de los naxi. Para demostrar su agradecimiento, Kublai Khan dejó la mitad de su banda de música como un regalo para el jefe. La música baisha posee formas de música clásica orquestal.

Con algunos elementos arquitectónicos de los estilos han y tibetanos, las casas de los naxi están construidas con un estilo único, con un patio central con cinco claraboyas, de apariencia simple, pero con modelos elaborados en las puertas y ventanas. La cremación de los cadáveres ha sido una tradición desde tiempos remotos entre los naxi aunque durante la dinastía Qing se adoptó también la costumbre de los entierros. Las mujeres naxi utilizan vestidos anchos acompañados de chaquetas y pantalones largos, atados con cinturones ricamente decorados. Utilizan también una zamarra colgada sobre el hombro, mientras que los trajes masculinos son muy parecidos a los de los han.

La atracción de Shangri-La

La vieja ciudad de Zhondiang, hoy rebautizada como Shangri-La está habitada mayoritariamente por gentes de la etnia tibetana, aunque también hay naxis, lisus y yis. En el año 2002, la ciudad fue renombrada como Shangri-La en referencia a la novela Horizontes Perdidos de James Hilton. El cambio de nombre supuso un importante aumento en el número de turistas que visitan la ciudad, a pesar de que todavía un 60% de sus habitantes de la zona viven por debajo del umbral de la pobreza. El edificio más espectacular es el Monasterio de Sumtseling Gompa.

Guilin y su paisaje fantástico

Situada al noroeste de la Región Autónoma Zhuang de Guangxi, Guilin destaca por la posibilidad de realizar un espléndido crucero en barco por el río Lijiang para contemplar sus bellos paisajes y las cadenas de verdes montañas, las formas raras de sus picos, sus diáfanas aguas y sus rocas graciosas. El cauce del río, tiene una longitud de 83 kilómetros serpenteantes en medio de un paisaje que roza el surrealismo.

Guilin prosperó durante las dinastías Tang y Song. La ciudad sirvió de nexo de comunicación entre el gobierno central y las zonas fronterizas del sur, cuando se instalaron diversas guarniciones militares que servían de protección fronteriza y se construyeron diversos canales que se utilizaron como medio de transporte, por los que viajaban los productos agrícolas desde la fértil llanura del Yangzi hasta el extremo más al sur del imperio. A



de musulmanes, tienen prohibido comer cerdo, uno de los alimentos principales en la gastronomía china, así como perros, caballos, pájaros y otros alimentos, además de consumir alcohol. Su forma de vestir sólo difiere de la de los han en que los hombres visten un pequeño gorro blanco y las mujeres cubren su pelo con pañuelos y, ocasionalmente, utilizan velos, una práctica habitual en las mujeres musulmanas de todo el mundo.

Están repartidos por las regiones de Ningxia, Xinjiang y las provincias de Gansu y Qinghai, en el noreste de China, ya que algunos de los que habitan las zonas costeras son descendientes de los comerciantes árabes que se instalaron en China y que se integraron en la sociedad mediante matrimonios. Pero en el caso del Yunnan, su presencia se debe a la convergencia de los numerosos asentamientos mongoles, turcos y de otros pueblos de Asia Central que se establecieron en la región du-

oeste de la provincia de Guizhou suelen hacerlo con chaquetas negras y pantalones plisados con múltiples botones. En otras zonas, los pantalones masculinos casi no tienen botones. Cubren su cabeza con un turbante azulado. Algunas mujeres utilizan también un turbante negro, aunque las más jóvenes prefieren utilizar pañuelos con brocados que enrollan como si fuera una diadema. Tanto hombres como mujeres se abrigan con capas de lana rematadas con borlas que llegan hasta la altura de la rodilla. La mayoría de los yi son politeístas, aunque combinan estas creencias con las fuertes influencias recibidas del taoísmo y del budismo, con gran importancia de la figura del chamán.

Se cree que los naxi también son descendientes de nómadas quiang. Acosados con frecuencia por tribus vecinas, los primeros naxi se trasladaron desde el río Nujiang hasta Jinsha y luego hasta la actual provincia de Sichuan. Después de ser ex-

Lijiang, Patrimonio de la Humanidad

La antigua ciudad de Lijiang se ha convertido hoy en día en un punto de atracción para el turismo. Muchos de los naxi se dedican ahora a regentar tiendas de artículos destinados a los turistas o a servir el pan tradicional, llamado baba. La población posee un total de 300 puentes de piedra construidos en los periodos Ming y Qing y sus casas están construidas en madera y ladrillo, orientadas hacia los cuatro puntos cardinales y siguiendo un orden perfecto. Las calles, prohibidas a los vehículos, están empedradas de forma tradicional. En 1977 la Unesco declaró la ciudad vieja de Lijiang como Patrimonio de la Humanidad y desde entonces ha experimentado un notable aumento del turismo.

La música naxi tiene una antigüedad de más de 500 años. Con su mezcla de letras literarias, tó-



Los rascacielos son la seña de identidad de la antigua colonia británica de Hong Kong.

unos 7 kilómetros del centro de la ciudad, se halla "la gruta de la flauta de caña", que con 240 metros de profundidad y 500 de longitud, presenta numerosas estalactitas y estalagmitas

Hong Kong, Macao y Cantón

Durante mucho tiempo y para la mayoría de sus visitantes Hong Kong es la mejor ciudad del mundo para comprar. Pero constituye un cúmulo de atractivos, ha sido una ciudad-estado única en el mundo que combina la modernidad de sus rascacielos con la autenticidad de la china rural y la relativa virginidad de alguna de sus islas.

Hong Kong se divide en cuatro partes. Primero, la isla propiamente dicha. Se trata de la parte original de la antigua colonia británica donde se encuentra el corazón de la city. Los ferrys la unen con Kowloon, totalmente urbana y donde se concentran tiendas, hoteles, bares, restaurantes, clubs nocturnos y el que fuera uno de los aeropuertos más espectaculares del mundo por la proximidad de los aviones junto a los rascacielos durante el aterrizaje. La construcción del nuevo aeropuerto ha evitado tanto el riesgo como la saturación. La tercera parte viene configurada por los "Nuevos Territorios", zona rural que representa el área de expansión urbana de Kowloon. Finalmente, la cuarta parte de la vieja colonia está formada por más de doscientas islas que rodean el territorio y que no han sufrido un desarro-

llo tan espectacular y representan algunas de las zonas más agradables de visitar. No muy lejos, está Macao, viejo enclave portugués en el Mar de la China de dieciséis kilómetros cuadrados, devuelto a China en 1998. Destaca la fachada de la basílica de San Pablo, lo único que queda de la vieja catedral, el Forte do Monte y las tiendas y templos chinos de la antigua colonia. Se pueden recorrer las pequeñas islas de Taipa y Coloane. Buena parte de sus ingresos provienen de los casinos.

Guangzhou, la capital de la provincia de Guangdong, es conocida por los occidentales con el nombre de Cantón. Se trata del más importante centro industrial y comercial del sur de China, al que accedieron mercaderes portugueses, españoles, holandeses, franceses y británicos a lo largo de la historia. Pasear por su mercado al aire libre es una experiencia sencillamente impresionante que se puede completar con la visita al Museo de Historia, en el edificio que antes albergó un templo; al auditorio levantado en memoria del doctor Sun Yatsen, uno de los impulsores de la revolución; el templo de Guangxiao y el parque Yuexiu.

Shanghai, la esencia del futurismo chino

Algo más al norte encontramos Shanghai. Su posición cerca de la desembocadura del río Yang Tse propició desde siempre su desarrollo como puerto comercial. La combinación de mano de obra barata y la masiva inversión extranjera crearon una gran ciudad industrial. Y el comunismo, aunque frenó la reputación decadente de los años treinta, no ha podido con su aire occidentalizado y cosmopolita. Un barrio japonés, una zona reservada a la colonia occidental, el Bund, el Templo del Buda de Jade, el jardín del Mandarín Yu y el Museo de Arte e Historia de Shanghai, constituyen sus puntos álgidos pero resulta altamente interesante callejear para impregnarse de su ambiente peculiar.

Hay un dicho popular que reza "arriba está el cielo y abajo están Hangzhou y Sozhou" refiriéndose a dos bellas ciudades situadas relativamente cerca de Shanghai. Suzhou es una de las ciudades más antiguas del país, y es conocida por sus jardines entre los que destacan el de Shizilin, el Liu y el de Xiyuan; la colina del Tigre y los canales que le han valido el sobrenombre de "la Venecia de Oriente".

Hangzhou es otra de las paradas obligadas en un viaje por China. Marco Polo dijo de ella que era la ciudad más hermosa y valiosa del mundo y hoy todavía se levanta inmersa en un paisaje espléndido, configurado por las montañas que la rodean. Destaca el lago del oeste, Xi Hu, el monasterio Lingyin Si y la Pagoda de las Seis Armonías.

Desde la monumentalidad de Pekín y sus alrededores hasta la extrema modernidad de Shanghai, China ofrece un compendio de paisajes, arqueología, religión y tradiciones que se combinan en el país más poblado del mundo.

PRESTIGE
HOTELS OF THE WORLD
by keytel

*Estilo innovador
y servicios de lujo*

PESTANA CARACAS
HOTEL & SUITES



Caracas, Venezuela



Esencia mediterránea

MIGJORN IBIZA
SUITES & SPA



Ibiza, España



Donde se aloja el prestigio

www.prestigehw.com